

Territorios bajo asedio. Geopolítica y transformación territorial en Sudoamérica durante los 60' y 80': reflexiones en torno al saber y el poder.

Urrutia Reveco, Santiago.

Cita:

Urrutia Reveco, Santiago (2017). *Territorios bajo asedio. Geopolítica y transformación territorial en Sudoamérica durante los 60' y 80': reflexiones en torno al saber y el poder. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/153>

Mesa 27. Intelectuales, expertos y profesionales en la configuración de las relaciones entre el saber y la política en América Latina.

Territorios bajo asedio. Geopolítica y transformación territorial en Sudamérica durante los 60' y 80': reflexiones en torno al saber y el poder.

Santiago Urrutia Reveco.

Instituto de Geografía “Dr. Romualdo Ardissonne”, Universidad de Buenos Aires.

PARA PUBLICAR EN ACTAS.

“¿Qué es una ideología sin un espacio al cual se refiere, un espacio que descubre, cuyo vocabulario y relaciones emplea y cuyo código contiene?” (Henri Lefebvre).

Salvo un par de excepciones aisladas, la historiografía poco ha dicho sobre la influencia que tuvo el pensamiento geopolítico en la transformación territorial de distintos países de Sudamérica que entre las décadas del 60' y 80' estuvieron bajo la norma de diferentes dictaduras militares, pese a que la geopolítica tuvo reconocida popularidad en los gobiernos castrenses y civiles de entonces. Menos aún, la historiografía se ha preguntado de manera crítica sobre la naturaleza de este conocimiento en sí.

En términos generales, al ser comprendida esta disciplina como una forma de conocimiento científico y objetivo, se ha invisibilizado el entramado de intereses, ideología y relaciones de poder que lo constituye, y así despolitizado la realidad que proyecta y construye. Este trabajo estudia, mediante la revisión de distintos casos, las relaciones entre saber, poder y transformación territorial en Sudamérica (principalmente Argentina, Brasil y Chile) durante las distintas dictaduras militares que entre los 60' y 80' asolaron la región. Relaciones ocultadas bajo la aparente objetividad e inocencia del pensamiento geopolítico al que adscribieron en términos prácticos y teóricos distintos intelectuales, profesionales y políticos que colaboraron con los regímenes autoritarios. Se mostrará cómo gran parte de las transformaciones territoriales y obras públicas ejecutadas durante las casi dos décadas de dictadura militar sobre las que se fundan en buena medida estos países en la actualidad (camino, puertos, aeropuertos, ordenamiento territorial y administrativo, regulación urbana, fronteras, etcétera) fueron levantadas sobre este conocimiento que, como todos los demás, muy lejos está de ser totalmente objetivo e inocente.

De este modo, se reflexiona en torno a dos ejes: a) la relación entre poder y saber en circunstancias en que una particular forma de conocimiento producida y puesta en valor por militares, intelectuales, y políticos logra legitimar acciones prácticas como lo es la transformación del

territorio; y b) la posibilidad de producir un conocimiento geopolítico crítico que cuestione y desnaturalice las "verdades" que este mismo pensamiento ha construido.

I

En términos generales, la geopolítica se ha definido tradicionalmente como “campo de estudio (que) se refiere sobre todo a doctrinas para la acción práctica, sujetas a intereses estatales coyunturales y que han incorporado la terminología y elementos teóricos de la geografía política”¹. Desde sus orígenes “oficiales” en el siglo XIX, pasando por la experiencia nazi, su amalgama, durante la Guerra Fría, con la doctrina de Seguridad Nacional y su ejecución en Sudamérica, llevada a cabo principalmente por militares cuyo importante número fueron formados en las escuelas de oficiales norteamericanas, ha sido entendida como una “ciencia” de aplicaciones meramente prácticas útiles para administrar el Estado, gobernar la nación y dirigir las relaciones internacionales según leyes naturales. Así se ha configurado un marco conceptual común en base a nociones de una teoría organicista del Estado y el *Lebensraum* (“espacio vital”) (Friedrich Ratzel, Rudolf Kjellén, Karl Haushofer), el *heartland* y *Hinterland* (Halford John Mackinder) y el rol del poder marítimo (Alfred Thayer Mahan) cuyo propósito evidente y declarado es servir como guía para gobernar y administrar un Estado en lo interno y externo.

Dichos objetivos enunciados por la geopolítica se hicieron populares en Sudamérica con fuerza a partir de los años 60', mientras, de manera paradójica, este conocimiento caía en desgracia en Alemania, en Europa en general y Estados Unidos por asociársele con la experiencia nazi. Es una cuestión comúnmente aceptada que, desde entonces “muchos de los escritores geopolíticos sudamericanos, por no decir todos, han mantenido fuertes compromisos con sus gobiernos para desarrollar políticas, más bien que penetrar en el mundo efímero (o lejano) de la teoría geopolítica”². Además, se ha dicho que "las consideraciones espaciales y los postulados estratégicos contenidos en las elaboraciones geopolíticas de los países del Cono Sur y sus vecinos son la perpetuación de percepciones geográficas surgidas en la época colonial, o la herencia de límites territoriales vagamente definidos"³, razón por la cual se asentó con fuerza en esta región, más aún cuando los militares educados en estos principios ocuparon la centralidad del Estado.

Leído en contexto más amplio, la geopolítica se arraigó con facilidad en el acervo de los militares en Sudamérica -quienes hasta bien entrado el siglo XX habían sido los encargados de la producción geográfica en esta región- por su formación y adoctrinamiento llevado a cabo en academias castrenses de Estados Unidos y Europa como la Escuela de las Américas o el Colegio Internacional de Defensa⁴, y se acentuó su interés durante la Guerra Fría y el impulso de la doctrina de Seguridad

¹ CASTRO, Pedro. 2006. Geografía y geopolítica. En: Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia (eds). Tratado de Geografía Humana. Barcelona, Anthropos, pp.187-201.

² Ibid.

³ KELLY, Philip y CHILD, Jack. 1990. Geopolítica del cono sur y la Antártida. Buenos Aires. Editorial Pleamar. p.15.

⁴ A diez años de la creación de la Escuela Militar de las Américas (1963), 170 graduados eran jefes de gobierno, ministros, comandantes, generales o

Nacional donde los principios básicos eran el orden (contra el “enemigo interno”) y el desarrollo (principalmente neoliberal), sumado a las históricas tensiones fronterizas entre los países de la región, pues, según se entendía, daba explicaciones y soluciones científicas y pragmáticas a estos problemas.

Con el ascenso al poder de los regímenes totalitarios y militares a partir de los 60’ el pensamiento geopolítico se consolidó como la manera de hacer política en la zona y encarar las relaciones interestatales, llevando muchas veces a tensar las relaciones históricamente frágiles como por ejemplo la disputa entre Argentina y Chile que estuvo a punto de llevarlos a la guerra en 1978; la lucha por las Malvinas o por la hegemonía en el Atlántico Sur entre las potencias de Argentina y Brasil. En definitiva, en el tenso contexto de la Guerra Fría, aumentado por la actitud beligerante de los distintos regímenes militares que comandaron la región, la geopolítica, más que nunca mostró “sin medias tintas lo que la retórica vincular entre Estados, el perfil cientificista de las relaciones internacionales, o los protocolos de cancillería suelen esforzarse por mediatizar u ocultar: vendría a ser una suerte de inconsciente reprimido del engrandecimiento del Estado”⁵.

Como vemos, dos son las principales características a considerar para entender la geopolítica sudamericana. La primera de ellas es que su introducción y desarrollo se dan justo en el momento en el que como disciplina es altamente desconsiderada tanto en Europa como Estados Unidos. La segunda es que en esta región ha estado asociada fundamentalmente al ámbito castrense donde ha sido entendida como conocimiento estratégico, pragmático para la conducción y gobierno del Estado lo cual ha obstaculizado -si no, anulado- un desarrollo teórico más elaborado y vinculado con el devenir de las ciencias sociales como ha sido el caso de la llamada “geopolítica crítica”, campo de conocimiento que ha tenido un notable e interesante desarrollo teórico a partir de la década del 2000’ fundamentalmente en los países del norte. Es que en la sub región americana “el ala castrense sudamericana nunca dejó de evocar su nombre, y casi parecía que la geopolítica encontraba allí un espacio propio. Las figuras más destacadas en el campo de la disciplina provienen en su gran parte de intelectuales abocados a pensar la vida estatal, particularmente dentro del *establishment* militar”⁶. Por lo que, a grandes rasgos, los principios transversales de la geopolítica sudamericana son su visión estado-céntrica (muy afín a la teoría organicista del Estado), militarista y expansionista, conformando así una geopolítica “que subrayan la integridad territorial, fomentan los programas de seguridad nacional y se oponen a los objetivos de desarrollo de los estados limítrofes”⁷.

Mención aparte requieren aquellas experiencias que en el mismo período ocuparon la geopolítica

directores de los departamentos de sus respectivos países. Los golpes de Estado de Perú, Panamá, Bolivia y Chile fueron directamente ejecutados por alumnos salientes.

⁵ FORNILLO, BRUNO. 2015. Centralidad y permanencia del pensamiento geopolítico en la historia reciente de sudamérica (1944-2015). Estudios Sociales del Estado, 1(2): 118-148.

⁶ Ibid.

⁷ KELLY, Philip y CHILD, Jack.ob.cit.p.13

como zona de resistencia a los regímenes militares, dando vida así a una tradición minoritaria de lo que podría llamarse geopolítica crítica (no confundir con la actual anglosajona). Tal fue el caso de los textos “Imperialismo y geopolítica en América Latina” en Uruguay, “El expansionismo brasileiro” en Brasil, “Geopolítica de la liberación nacional” en Argentina o “La geopolítica y el fascismo dependiente” en Chile. A pesar de estos valiosos intentos, no sirvieron de contrapeso real a la “geopolítica oficial” que estaba encriptada en los gobiernos autoritarios de la región.

a) Brasil

Según consta en la documentación, este fue el país impulsor de la geopolítica en Sudamérica. En efecto, en torno a la revista “A defensa nacional”, que fuera el principal órgano difusor del Ministerio de Guerra de Brasil se empezaría a desarrollar desde 1912. Luego, una serie de personajes importantes como Everardo Backheuser -profesor de geopolítica en la Escuela Politécnica de Río de Janeiro- que escribió sobre geopolítica en los años 20’. En 1933 la publicación del capitán Mario Travassos de su Proyección Continental del Brasil, que animaría la proclama “marcha hacia el oeste” de Getulio Vargas. Y posteriormente los trabajos de quienes fueron los autores de geopolítica más populares durante la dictadura iniciada en 1964: Carlos de Meira Mattos, Therezinha de Castro pero, fundamentalmente gracias al énfasis dado a ella por el general Golbery do Couto e Silva (hizo su perfeccionamiento en 1944 en la Fort Leavenworth War School de Estados Unidos, y luchó durante los últimos seis meses de la Segunda Guerra Mundial) quien a partir de 1952 expuso su pensamiento a través de una serie de ensayos que fueron compilados en su obra definitiva Geopolítica de Brasil de 1967.

Las fórmulas del general Golbery se fueron desarrollando y consolidando en la Escuela Superior de Guerra desde los 50’, formando bajo estos principios al núcleo golpista que iniciaría su régimen en 1964 al amparo del lema de “desarrollo y seguridad”. Bajo la dictadura de Castello Branco, el general Golbery ocuparía la jefatura de uno de los principales organismos de información y seguridad del régimen. Es así como mucha de las ideas que aparecen en su Geopolítica de Brasil aparecen en la Constitución de 1967 y sobre todo en el decreto n°314 conocido como Ley de Seguridad Nacional.

En general el pensamiento geopolítico brasileño durante el período autoritario prestó un énfasis importante a la cuestión de la “salud interna” del Estado, es decir, en la seguridad nacional entendida no solamente desde la perspectiva militar o contrainsurgente, sino relacionada también al desarrollo económico, político y social del país, idea que transmitiría a los demás regímenes militares de la región.

En términos de política exterior -y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial y durante la

Guerra Fría- los planteamientos geopolíticos pusieron énfasis en la lucha contra el comunismo “exótico” representado por la URSS y sus aliados para defender la civilización Occidental de la cual se sentían totalmente parte. Ello implicó la reconsideración del valor estratégico del Atlántico Sur, con total apoyo de los Estados Unidos, lo que tensó las relaciones con la Argentina⁸. En cuanto a la política pública interior, se percibe la influencia del pensamiento geopolítico en la política de fronteras dentro y fuera de la nación; los planes viales para conectar el territorio nacional, muy vinculado con la política de ocupación poblacional del territorio en las regiones fronterizas con los países vecinos; la explotación de ciertos recursos naturales y la firma de algunos tratados regionales (como el paradigmático Pacto Amazónico). En efecto, el propósito central de la geopolítica brasileña al interior del país fue históricamente consolidar la “marcha hacia el Oeste”. Es decir, la afirmación de su propio territorio y de una posición geopolíticamente valiosa ganando centralidad en el Cono Sur. Durante la dictadura lo hizo mediante la expansión orgánica de sus fronteras, especialmente las de Paraguay, Guyana, Bolivia y Uruguay. En definitiva, la marca característica de la teoría y práctica geopolítica en Brasil tiene que ver con: desarrollo económico, integración nacional y seguridad en las fronteras.

b) Argentina

En relación a la experiencia argentina, la geopolítica también fue utilizada por los militares para gobernar y administrar el Estado tras su toma de poder. Incluso fue definida entonces como “la ciencia que estudia la influencia de los factores geográficos en la vida y evolución de los Estados, a fin de poder extraer conclusiones de carácter político. Guía al estadista en la conducción de la política interna y externa del Estado y orienta al militar en la preparación de la Defensa Nacional y en la conducción estratégica al facilitar la previsión del futuro mediante la consideración de la relativa permanencia de la realidad geográfica les permite deducir la forma concordante con esta realidad en que se pueden alcanzar los objetivos y, en consecuencia, las medidas de conducción política o estratégica convenientes”⁹.

En este país el móvil de los golpes (1962, 1966 y sobre todo 1976) y la proyección de sus políticas también estuvieron basados en el supuesto -común a las dictaduras de entonces- de que habían “enemigos internos” -grupos de izquierda- que sumado a los fracasos económicos estaban poniendo en peligro la seguridad nacional, por lo tanto, era necesario establecer una política de seguridad y desarrollo. Como sostiene Klaus Dodds: “Armados con la doctrina de la seguridad nacional y la metáfora orgánica del Estado, las figuras militares emplearon discursos geopolíticos para localizar

⁸ FERREIRA, Oliveiros. 1969. “La geopolítica y el ejército brasileño”. Aportes. Una revista de estudios latinoamericanos. (12): pp 111-133.

⁹ ATENCIO, Jorge. 1975. ¿Qué es la geopolítica? Buenos Aires, Ediciones Pleamar.p.41.

geográficamente estos peligros y luego "purificar" estos espacios contaminados"¹⁰. Como anunció un observador de la época: "Desde las provincias tropicales de Misiones hasta las extensas y poco pobladas extensiones de la Patagonia, ninguna parte del país quedó intacta. Las fuerzas armadas establecieron un conjunto de zonas de seguridad, subzonas y áreas que efectivamente parcelaron el territorio en unidades cada vez más pequeñas"¹¹. Estrategia que se replicó en Chile bajo la dictadura de Pinochet, ambos regímenes declararon abiertamente una guerra interna con el fin -paradójico- de alcanzar la unidad y grandeza nacional.

La tradición argentina consta con el primer libro que contiene la denominación: *La República Argentina en el panorama geopolítico del mundo* que data del año 1944. De hecho, este país es considerado la principal fuente propagadora del pensamiento geopolítico clásico y sudamericano gracias a su labor editorial. En términos generales, el pensamiento geopolítico argentino se batió entre un pensamiento expansionista y otro que velaba por la unificación interna. En el primer grupo se encuentran autores como el general Enrique Gugliamelli quien fue activo durante el régimen castrense de Juan Carlos Onganía (1966-1970). Su pensamiento tuvo vitrina en la revista "Estrategia" fundada por él mismo, en sus páginas se expusieron temas como la necesidad de desarrollar y proteger regiones internas y externas como la Patagonia, las Malvinas, la Antártida o el Canal del Beagle, en una actitud beligerante y a la defensiva para evitar que esos territorios fueran dominados por "Estados rivales". En una línea similar, Carlos Moneta hablaba sobre las intenciones de Brasil respecto de la Antártida argentina, y por lo tanto la necesidad de defenderla. El militar Fernando Milia se refería a la necesidad patriótica de defender el Atlántico Sur y las Malvinas.

El segundo grupo podría ser agrupado en torno a la revista "Geopolítica" donde se exponían con regularidad la necesidad de alcanzar la seguridad y estabilidad interna. Autores como Andrés Bravo, Augusto Rattenbach y Gustavo Cirigliano se refirieron a la necesidad de la integración y el desarrollo de zonas improductivas. Este último, en su libro *La Argentina triangular: geopolítica y proyecto nacional* trató precisamente la necesidad de desarrollar los "espacios abiertos" de la Patagonia y la Antártida. Otros autores como Jorge Atencio también siguieron esta línea propositiva que fomentaba antes la protección y desarrollo de territorios argentinos ya existentes por sobre la anexión.

Los fundamentos de la geopolítica de los 70' en la Argentina consistía en un entramado conceptual que vinculaba la teoría organicista del Estado, con cuestiones de seguridad y desarrollo, y, relacionado con esto último, la disputa territorial de distintas regiones como la Patagonia y las Malvinas. De manera tal que, sobre todo durante el régimen castrense de 1976-1983, la actitud geopolítica fue abiertamente belicosa y, a causa de cierta frustración debido al estancamiento

¹⁰ DODDS, Klaus and AATKINSON, David. 2002. Geopolitical traditions. A century of geopolitical thought. London and NY, Routledge. p.169

¹¹ Ob.cit.p172.

económico en relación al período anterior, un tanto pesimista. El caso del Canal del Beagle (con Chile) y las Malvinas (con Inglaterra) son acaso la manifestación más evidente de dicha actitud. Esta última, vinculada a la cuestión históricamente importante para la Argentina sobre la posición geopolítica en el Atlántico Sur adquirió entonces una importancia particular. Por un lado, según Norberto Ceresole, ya no se trataba ni siquiera de una cuestión de interés de defender la región oceánica de la influencia comunista, sino de poder defender una propia posición estratégica, poder proyectar una soberanía en un territorio que teóricamente le pertenece pero que, en la práctica, no puede mantener. Según el autor, la Argentina debía posicionarse ya no desde una perspectiva ideológica, lo que la llevaría a vincularse con Occidente contra el comunismo soviético, sino desde una perspectiva que asegurara su propia seguridad y poder nacional, enfrentándose así tanto a Occidente (Inglaterra, Brasil) como al oriente comunista para recuperar su posición. Por otro lado, el sostenido desarrollo económico de Brasil, su alianza con Estados Unidos y su vuelco de interés hacia el Atlántico Sur, tendieron a dificultar más las relaciones entre ambas naciones.

En síntesis, el pensamiento geopolítico en la Argentina tenía como núcleo la cuestión de la seguridad nacional la cual podía enfocarse desde el punto de vista de los territorios “abiertos” al interior del país (Patagonia) o exteriores (Antártida, Malvinas).

c) Chile

Incluso más que en los otros dos países, en Chile la geopolítica ha sido desarrollada casi exclusivamente por militares, y desde ahí, ha alcanzado una notable institucionalización en el Estado. Su precursor en el siglo XX -pese a que se ha querido rastrear los orígenes del pensamiento geopolítico chileno a O'Higgins o Portales- fue el General en Jefe del Ejército, Ramón Cañas Montalva, quien dentro de su etapa formativa tuvo la posibilidad de escuchar directamente conferencias dictadas por dos de los grandes padres fundadores de la disciplina: Ruldolf Kjellen y Karl Haushofer. El año 1948 Cañas Montalva inaugura la revista *Terra australis* donde comienza a desarrollar toda su teoría geopolítica, sobre todo aquella que tenía a la Antártida y el Pacífico como su foco principal.

Él mismo fue quien encargó la creación de la cátedra de Geopolítica en la Academia de Guerra del Ejército, que se efectuó a partir de 1951, siendo Augusto Pinochet el segundo en dictarla. Después de la etapa de influencia de Cañas Montalva, Pinochet fue de sus más férreos defensores y promovedores. Él mismo reconocería, una vez terminado su régimen militar (1973-1990) que “uno de los más importantes sellos que trató de imprimir el Gobierno que presidí fue una clara concepción en materias geopolíticas”, agregando que “Consciente de los reales alcances de esta ciencia, se concibió y planificó un conjunto de políticas que permitieron al país llegar a proyectar su

desarrollo en forma gradual y armónica en todo el territorio nacional, disminuyendo las limitaciones propias de su forma de faja”¹². Es por ello que, durante su mandato, fundó la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos creada en 1974 y el Instituto Geopolítico de Chile formado en 1981, donde se promovía este conocimiento como una forma de asegurar así un buen gobierno. Con claridad en este país la geopolítica fue entendida como “ciencia asesora”. Según el oficial Von Chrismar, quien también fuera profesor de Geopolítica en la Academia de Guerra, “Las leyes geopolíticas explican los fenómenos geopolíticos, vale decir la existencia y evolución de los Estados, o en otras palabras, de la humanidad organizada en Estados. De ellas pueden deducirse reglas de conducción política, que son los principios o normas de conducta, que los conductores políticos o estadistas puede adoptar para tomar sus resoluciones”¹³. Pinochet retrata también con claridad esta engeguedora fe en la geopolítica entendida como ciencia, “Nos proponemos basar la acción del gobierno con una proyección geopolítica. Ésta supone la intervención científica de objetivos realistas, con metas nacionales, en sustitución de los ideologismos teóricos ensayados y fracasados, en su totalidad, en nuestro país”¹⁴.

La importancia de este saber en la constitución ideológica del régimen se vio plasmada, como han mostrado otros investigadores, en distintas políticas públicas y de administración de gran importancia para comprender la realidad sociopolítica chilena de hoy, como fue la reforma administrativa de Regionalización de 1974¹⁵ o la “alcaldización de la política”¹⁶, y también la Carretera Austral (camino longitudinal de la Patagonia chilena) del cual se dijo: “la Carretera Longitudinal Austral es en sí un proyecto geopolítico, y, a no dudar, el más importante de los proyectos de esta naturaleza que se hayan realizado en el presente siglo”¹⁷, pues

(...) está destinada a facilitar la organización, ocupación y aprovechamiento del territorio austral, en una verdadera cruzada de ‘conquista’ del propio espacio geográfico. Lo anterior, a fin de obtener una explotación económica más estable de los inmensos recursos potenciales ya detectados, dentro de los cuales destaca el hidroeléctrico. (...) Se aumenta, al mismo tiempo, la integración física del territorio para formar un solo país, rescatando a Chile de su condición de ‘archipiélago geopolítico’ y a Aisén de su doble insularidad¹⁸.

¹² PINOCHET, Augusto. 1997. Visión geopolítica de Chile. Pensamiento y acción. Memorial del Ejército (450): 147-165. (Discurso de Clausura de las ‘Primeras Jornadas Internacionales de Geopolíticas Academia de Guerra 1997’, realizado por el sr. Comandante en Jefe del Ejército, Capitán General Augusto Pinochet Ugarte.)

¹³ Von Chrismar, Julio, Geopolítica. 1968. Leyes que se deducen de la expansión de los Estados, Santiago, Memorial del Ejército.p.25

¹⁴ Discurso de Pinochet el 11 de abril. 1975. El Mercurio, Santiago de Chile. 12.04.75, p. 27.

¹⁵ CHATEAU, Jorge. 1978. Geopolítica y regionalización. Algunas relaciones. Santiago, FLACSO.

¹⁶ VALDIVIA, Verónica. 2012. La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista. Santiago de Chile, LOM Ediciones.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Ibid.

II

Edward Soja tenía razón al comparar e incluso querer complementar el pensamiento de Michel Foucault y Henri Lefebvre en relación al espacio. Para él, ambos intelectuales habían sido muy lúcidos al notar que la espacialidad es un elemento constituyente del ser humano, al igual que la temporalidad y la socialidad, aunque estas dos últimas dimensiones tradicionalmente se vieran como las únicas¹⁹. Por ello, tanto Lefebvre como Foucault criticaron a los intelectuales de las ciencias sociales, pero más duramente a aquellos tradicionalmente preocupados por el espacio como los geógrafos y los urbanistas por no haber intentado (re)situar al espacio en el ámbito del pensamiento social. Tanto síntoma como consecuencia era el hecho de que el espacio fuera entendido únicamente como un contenedor vacío, soporte material, objetivo y estático sobre el cual se daba la dinámica social a lo largo de la historia. Es decir, alegaban la clara supremacía de lo histórico-social (asociado a lo dinámico, a lo complejo) por sobre lo espacial (vinculado a lo estático). Sin embargo, este no fue el único ámbito en el que el pensamiento de Foucault con el de Lefebvre podrían acercarse, y más todavía, tratar como marco teórico complementario, aunque respetando sus diferencias teóricas y de método.

Una de las vetas que recorre el pensamiento de Foucault tiene que ver con la historia (genealogía) de las ciencias o los saberes. Para él, cada época configura las tecnologías de control del mundo y de hombres y mujeres gracias, esencialmente, a la invención de nuevas formas de conocimiento o de racionalidad. En definitiva, para Foucault el saber (dominante) de cada época es un sistema de discursos cuyo fin último es el dominio sobre las cosas y las personas.

En términos muy generales, propone que, por muy natural u objetivo que parezca, toda época "produce" lo que se puede decir o no. Así también cada época, a través de una red de mecanismos, dispone dónde concentrar los esfuerzos de la investigación científica y hacia dónde dirigirla, cuáles serán y de qué modo elaborar los sistemas de ideas. En definitiva, cómo establecer lo que merece ser conocido o, incluso, qué puede ser pensado y qué no. Es por ello que se nos aparece con este autor que todo saber, reproducido tanto en discursos como en prácticas sociales, es una tecnología de poder. Una manera de proyectar el poder, pero también es el producto mismo del poder.

En cierto sentido, para Foucault, la historia de la humanidad, al menos de la Modernidad, es la historia de los distintos saberes para normalizar a las personas, construir ciertas subjetividades coherentes con determinados propósitos. Para él, "Occidente será dominado por el gran mito de que la verdad nunca pertenece al poder político, de que el poder político es ciego", por lo que proponía, "acabar con ese gran mito", y "mostrar que por detrás de todo saber o conocimiento lo que está en

¹⁹ SOJA, Edward. 1989. *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. London, Verso Press.

juego es una lucha de poder. El poder político no está ausente del saber, por el contrario, está tramado con éste”²⁰, o, dicho de otra forma, “El ejercicio del poder crea perpetuamente saber e inversamente el saber conlleva efectos de poder”²¹.

En realidad, a lo que refiere es que no hay ningún saber, ni el más “científico” que sea neutro, pues todos son, en el fondo, “conocimiento en perspectiva”, es decir, se construyen “desde un ángulo determinado con el propósito deliberado de apreciar, de decir sí o no, de seguir todos los trazos del veneno, de encontrar el mejor antídoto”²², y más adelante afirma “que no hay conocimiento que no descansa en la injusticia (que no existe pues, en el conocimiento mismo, un derecho a la verdad o un fundamento de lo verdadero)”²³, sin embargo, y es por esto que se encuentra ligado al poder, hay ciertos saberes que logran imponerse por sobre otros, logran establecer “la” verdad y, por tanto, construyen certezas, sentidos, una realidad social.

Si bien la obra de Lefebvre al referirse de manera más específica al tema de la gestión del espacio urbano en la sociedad contemporánea (de mitad del siglo XX) parece no ser tan ambiciosa como la de Foucault quien se refiere globalmente sobre la Modernidad, la mirada de este sociólogo no deja de ser sumamente importante para este escrito por dos razones. En primer lugar, porque su aplicación a la temática que aquí se aborda es factible toda vez que este autor se enfocó en la cuestión espacial, siendo profundamente crítico con ingenieros urbanos y sociales, y la tecnificación de las políticas públicas. Y, en segundo lugar, porque hace algo que Foucault no realiza: identificar quiénes o dónde se crean estos saberes que logran consolidarse como verdades socialmente compartidas. Es decir, subjetiva la teoría social que pone en vínculo el saber con el poder.

Su crítica está directamente relacionada con la manera en la que comprende la realidad social, y más específicamente, la producción del espacio social. Para este autor el espacio ya no podía seguir entendiéndose como un concepto geométrico o un medio vacío. Postuló que al igual que el tiempo (social), es decir, la historia, el espacio no podía ser considerado como un “hecho” de la naturaleza, sino como producto-productor de la sociedad, y para ello propuso comprenderlo (y a la realidad social en general) en tres dimensiones: la de las prácticas sociales o de lo percibido, de las representaciones o de lo concebido y de lo vivido.

Ahora bien, para Lefebvre el nivel de las representaciones “Es el espacio dominante en cualquier sociedad (o modo de producción)”²⁴, y es aquél proyectado, en primera instancia, por “científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas fragmentadores, ingenieros sociales y hasta el de cierto tipo de artistas cercanos a la científicidad”²⁵ quienes logran imponer sus ideas en el sentido común y generalmente materializarlas en distintas obras públicas. Para Lefebvre, quien entendía que el

²⁰ FOUCAULT, Michel. 1991. La verdad y las formas jurídicas. 2ed. Barcelona, Gedisa, p.59.

²¹ FOUCAULT, Michel. 1979. Microfísica del poder. 2ed. Madrid, La Piqueta, p.99.

²² FOUCAULT, Michel. 1979.ob.cit, p.22.

²³ FOUCAULT, Michel. 1979.ob.cit 27.

²⁴ LEFEBVRE, Henri. 2013. La producción del espacio. Madrid, Capitán Swing, p.92.

²⁵ Ibid.

capitalismo tenía una clara manifestación en y dependencia del espacio, era muy importante entonces comprender y analizar las representaciones espaciales -el espacio concebido- de estos sujetos para desentrañar las lógicas y dinámicas que tienen nuestros territorios. Y no solo eso, pues Lefebvre subraya el hecho de que, a pesar de que estos científicos, tecnócratas o ingenieros sociales puedan hacer valer sus “verdades” como certezas de orden natural, incuestionables (gracias a que el común de nosotros avalemos, de hecho, ese ímpetu), en realidad éstas se encuentran también “penetradas de un saber (una mezcla de conocimiento e ideología) siempre relativo y en curso de transformación”²⁶.

De esta manera, Lefebvre politiza estas prácticas y conocimientos que orgullosamente tienden a presentarse como puramente técnicos, objetivos, como por ejemplo, la geopolítica. Como para este autor son identificables los actores que sostienen estos saberes que consiguen imponerse sobre otros logrando una veracidad socialmente convenida y naturalizada, retoma, a su manera, la noción de “hegemonía” y nos dice que “la hegemonía se ejerce sobre toda la sociedad, cultura y conocimientos incluidos, generalmente por sujetos interpuestos: los políticos, las personalidades, los partidos, pero a menudo también por los intelectuales y los expertos. Por consiguiente, se ejerce también sobre las instituciones y representaciones. Hoy en día la clase dominante mantiene su hegemonía por todos los medios, incluido el conocimiento”²⁷. Es decir, en nuestras sociedades, el conocimiento técnico y científico es una herramienta para consolidar la hegemonía en tanto estos saberes predisponen de un estatus que no todos tienen: el de ser (supuestamente) objetivos, racionales, inocentes.

Aunque las nociones de poder entre ambos autores son distintas -y no es el momento ni lugar de explorar estas diferencias- los dos tuvieron como propósito demostrar que no existe saber pasivo pues siempre es una “perspectiva” que se encuentra en pugna con otras. Es decir, no hay ningún conocimiento que no esté atravesado y pretenda al mismo tiempo proyectar un poder. Sin embargo, para Lefebvre, más afín que Foucault al lenguaje marxista la clave para entender esto se encuentra en la ideología.

Como expuso en varias ocasiones, “los productores del espacio han actuado siempre de acuerdo a una representación”²⁸, y esta, a su vez, “ha podido mezclar la ideología y el conocimiento en el seno de una práctica (socio-espacial)”²⁹. Para Lefebvre, sin embargo, la ideología no estaba anclada a las definiciones clásicas del marxismo, y de hecho su concepto buscaba más bien explicar la dinámica tecnocrática imperante en su época. Para él, la principal característica de la ideología era su facultad para engañar. Según Lefebvre lo que mejor la definía era aquella capacidad de disimular de manera

²⁶ LEFEBVRE, Henri. 2013.ob.cit, p.100.

²⁷ LEFEBVRE, Henri. 2013.ob.cit,p.71.

²⁸ LEFEBVRE, Henri. 2013. ob.cit, p.102.

²⁹ LEFEBVRE, Henri. 2013. ob.cit, p.103.

intencional y política lo real, bajo la apariencia de la inocencia, la objetividad³⁰. Él sabía de primera mano -trabajó directamente con urbanistas, planificadores- que las ideologías que atraviesan los saberes técnicos y científicos, mediante sus representaciones, generan verdades que se arraigan con gran facilidad en el saber común como “la” verdad gracias justamente a su rango distintivo respecto de otros saberes (populares, religiosos, artísticos), pero que estas eran en realidad profundamente políticas.

En el contexto de los regímenes autoritarios de Sudamérica, los cuáles contaban con altos grados de control mediático y poca libertad de expresión, los principios y nociones geopolíticas que fueron promovidas tanto en publicaciones especializadas como también en discursos y declaraciones que aparecían en los diarios y periódicos de amplia difusión, lograron ir estableciéndose como “la” verdad natural, objetiva. A partir de esto, la construcción de caminos, la fundación de escuelas y poblados fronterizos o reformas al sistema de administración política se mostraron como hechos aislados; como acciones realizadas únicamente por el bien de la comunidad local o como respuestas pragmáticas a problemáticas leídas “científicamente” a través de la geopolítica, ocultando con ello que en la mayoría de los casos fueron pensados desde el centro del Estado como una forma de consolidar un control socioterritorial, la explotación de recursos económicos y poblaciones o la expansión de las fronteras en detrimento de sus vecinos. Con ello se despolitizaba la realidad que estas obras sosegadamente proyectaban al tiempo que legitimaban la imagen de dichos gobiernos como regímenes prácticos y modernos, aplacando también las críticas en relación a la naturaleza autoritaria y violenta de los mismos.

En tanto que “ciencia asesora al estadista” la geopolítica fue promovida como un conocimiento dedicado a entregar soluciones “realistas”, técnicas y prácticas a los problemas nacionales mediante la concreción de políticas públicas, ya sea como obras de infraestructura o de administración gubernamental. Cabe decir que, la política pública es considerada, desde hace un tiempo, una de las maneras más evidentes e influyentes de manifestación del saber-poder, a lo menos, en la sociedad occidental moderna. De hecho, se le ha considerado la forma superior de acción estatal, aquella que representa una efectiva gubernamentalidad mediante la aplicación de lo que, según la teoría utilizada, se considera la política correcta³¹. Incluso ellas sirven por sí mismas como argumento para demostrar un “buen gobierno” independiente, muchas veces, de la efectividad que ha tenido la obra misma. De ahí que "El gobierno se convierte en el puente entre el régimen político y las políticas públicas, es decir, el gobierno es condicionado a unos lineamientos predeterminados por el régimen político y, a su vez, desarrolla políticas que se orientan a resolver problemas o, en últimas, a satisfacer necesidades (entre lo estructural y lo contingente), según unos marcos de acción

³⁰ LEFEBVRE, Henri. 1983. La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones. México. D.F, FCE.; LEFEBVRE, Henri. 2013.ob.cit.

³¹ CRISPINIANO, Duarte. 2012. Políticas públicas, un movimiento discursivo: ‘régimen de verdad’ por demostrar, Tend. Ret. Vol.17. (1): 81-92.

específica condicionados por el ‘orden de importancia’³². En este contexto, el gobierno pasa a ser un “hacedor” de políticas públicas, es decir, ellas extienden el radio del saber-poder al saber-poder-hacer.

La periodización para las políticas públicas en América Latina, nos dice que éstas comienzan a hacerse importantes para los gobiernos de la región a partir de la segunda mitad del siglo XX³³. De esta forma, sería “a partir de los años sesenta del siglo XX que los científicos sociales, politólogos, sociólogos y economistas se interesaron por el estudio de la acción pública”³⁴. Es decir, la época en la que la geopolítica comenzó a utilizarse y consolidarse por los regímenes autoritarios de entonces como un saber útil para la conducción estatal.

Existe una sentada tradición dentro de los estudios sobre políticas públicas que tienden a enfocar la cuestión desde un punto de vista más “optimista” según el cual estas muestran el acercamiento entre el Estado y la sociedad civil, más aún, la apertura al ámbito cívico de la gestión pública. En esta línea, Pierre Muller sostiene que la importancia creciente dada a las políticas públicas durante el siglo XX tiene que ver con el “tránsito” de muchas sociedades desde la tradición a la modernidad. Ello quiere decir que en la medida en que las sociedades se hacen más complejas las políticas públicas buscan articular las instituciones a la sociedad civil. Esta visión “optimista” -y evidentemente “moderna”- no es la de este texto, pues, por un lado, mostrar las políticas públicas como el acercamiento e interacción entre Estado y sociedad civil aún en regímenes autoritarios como los aquí revisados, parece no ser del todo lógico. Más correcto sería utilizar la categoría de “modernismo reaccionario” que consiste, a grandes rasgos, en la legitimación del autoritarismo de determinado régimen a partir de la producción de obras públicas que lo avalen como un régimen moderno. Por otro lado, asumir que las políticas públicas son herramientas puramente técnicas para mejorar la acción estatal y la gestión gubernativa a partir de la constatación de necesidades y soluciones evidentes, irrefutables, niega el hecho de que los saberes que sostienen e impulsan estas políticas son conflictivos y arbitrarios, que es lo que aquí se quiere mostrar.

Aquí se hace necesario volver a Lefebvre para desenredar la trama que significan las políticas públicas. Según él, mediante la capacidad que tiene la ideología de ocultar intereses bajo una aparente objetividad, “Las políticas tienen sus sistemas de significaciones -ideologías- que les permiten subordinar a sus estrategias los actos y acontecimientos sociales por ellos influidos”³⁵. Es decir, si bien “Los ideólogos de la tecnocracia hablan del fin de las ideologías ante la competencia, las técnicas y el saber aplicado a la realidad social”³⁶, es necesario decir que esta tecnocracia – la

³² Ibid.

³³ LÓPEZ, Mario Hernán. 2007. El asunto de las políticas públicas. *Revista Gestión&Región*. (3): 105-123; ZIMERMAN, Héctor. 2001. Aparición y desarrollo de las políticas públicas. Artículo presentado en el Primer Congreso Argentino de Administración Pública, Sociedad, Gobierno y Administración Pública, Rosario, 30 de agosto a 1 de septiembre de 2001.

³⁴ ROTH, André-Noel. 2002. *Políticas Públicas. Formulación, Implementación, Evaluación*. Colombia, Ediciones Aurora.

³⁵ LEFEBVRE, Henri. 1983. *Op.cit.*, p.35.

³⁶ LEFEBVRE, Henri. 1983. *Op.cit.*, p.31.

geopolítica- es también un saber parcial, conflictivo, construido y no dado.

Es decir, si nos preguntamos “¿Cómo es posible que los significados subjetivos se vuelvan facticidades objetivas?”³⁷ : es generalmente el conocimiento teórico y científico el que tiene la legitimidad de operar estas condiciones. Podemos decir así que la geopolítica -oficialmente promovida como “ciencia realista” asesora para el estadista- tuvo durante los regímenes militares revisados la capacidad de disimular y construir ‘lo real’ bajo sus parámetros. A pesar de ser, como todo conocimiento, una perspectiva, un posicionamiento frente a lo que se quiere comprender, ella consiguió establecer “su” verdad como “la” verdad.

III

La posibilidad de contribuir al desarrollo de una geopolítica crítica se basa en el reconocimiento de las reflexiones anteriores. Es decir, en conocer las limitantes y arbitrariedades que tiene este, como todo conocimiento, en tanto saber socialmente construido, atravesado por conflictos de poder al igual que la sociedad misma que lo produce.

Ahora bien, ello no niega el hecho de que la geopolítica fundamentó teóricamente muchos de los discursos y prácticas de distintas dictaduras militares que rigieron el destino de la región sudamericana entre las décadas de 1960 y 1980. En efecto, mucha de la infraestructura pública, el ordenamiento político administrativo, las ciudades y poblados existentes, y la extensión territorial contemporánea fue proyectada y consolidada durante esta época bajo principios geopolíticos. Es decir, este conocimiento sirvió entonces “de caja de herramientas a líderes que pensaban en sus términos, proveyendo una explicación consistente sobre los esquemas de desarrollo nacional, integración territorial, las relaciones con sus vecinos y el mundo”³⁸. Sin embargo, lo que se quiere subrayar, y lo que se debe hacer si se quiere formular una geopolítica crítica es reconocer que esto no fue el producto de una lectura científica, objetiva e inocente de la sociedad y el territorio, sino justamente un posicionamiento marcado por determinados intereses ligados al control socio espacial, a la colonización, a la explotación económica.

Lo anterior supone la invitación no sólo investigar las influencias de la geopolítica en la política pública, sino a tratar de desnaturalizar el conocimiento geopolítico y revelarlo no como un conocimiento pragmático, objetivo e inocente, sino -al igual que todo saber- en permanente conflicto, puesto “que como disciplina está constituida por conceptos, supuestos y relaciones básicas que conforman una cierta aproximación peculiar al mundo, y en consecuencia una forma específica de construcción de la realidad”³⁹.

³⁷BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. 2003. La construcción social de la realidad. 18ª. Ed. Buenos Aires, Amorrortu editores. p.33.

³⁸ Fornillo, Bruno, ob.cit.

³⁹CHATEAU, JORGE. 1977. Características principales del pensamiento geopolítico chileno: análisis de dos libros. Santiago de Chile, FLACSO. p.2.

Es decir, lejos de ser entendida esta “ciencia” como un conocimiento neutral y desinteresado debe subrayarse el hecho político de que ella transmite intereses, visiones e ideas sobre la sociedad, la economía, el territorio y el Estado entre otras cosas. Así se revela que la geopolítica no solamente es instrumental para abordar y cubrir sus problemáticas declaradas, sino también para cumplir con otros intereses y prejuicios que muchas quedan ocultos bajo la capa de científicidad y objetividad con la cual se cubre. En esta línea, Margarita Serge, en sus trabajos sobre la ocupación territorial por parte del Estado de Colombia ha demostrado cómo la geopolítica, en tanto se considera una “ciencia” ha legitimado el accionar del Estado para la “conquista” de territorios considerados “salvajes” -por ser pobres, rurales y, actualmente, controlado por el narcotráfico- y la imposición de nuevas pautas económicas y socioculturales consideradas “civilizadas”. En este caso, en el nombre del conocimiento científico (geopolítica) el Estado representa un territorio, lo califica, y luego lo interviene, emprendiendo finalmente “cruzadas” civilizatorias en función de la consecución de intereses de la institucionalidad central que, muchas veces, son contrapuestos a las necesidades locales⁴⁰.

Lo importante en la geopolítica crítica es revelar el proceso mediante el cual estos principios geopolíticos logran imponerse como la realidad en sí, sin filtros ni mediaciones para así arraigar un sentido común que expresa supuestas verdades racionales, objetivas, imparciales lo más alejado posible de las ideologías y algún sentido político. Por tanto, no basta con demostrar que existe efectivamente una influencia de las nociones geopolíticas en la edificación de los regímenes militares del Cono Sur, sino desnaturalizar el mismo conocimiento geopolítico y destacar que éste no expresa verdades absolutas, sino una perspectiva ideológica y parcial de la realidad. Es decir, aplicar un análisis crítico que demuestra que “el discurso geopolítico’ no es el lenguaje de la verdad; más bien, lo entiende como un discurso que busca establecer y hacer valer sus propias verdades”⁴¹, pues de esta manera se “politiza la creación de conocimiento geopolítico por intelectuales, instituciones y hombres de Estado en ejercicio”⁴², y se demuestra que el pensamiento geopolítico es “parte de la política en sí y no como una descripción neutral e independiente de una realidad objetiva transparente”⁴³.

Bibliografía

ATENCIO, Jorge. 1975. ¿Qué es la geopolítica? Buenos Aires, Ediciones Pleamar
BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. 2003. La construcción social de la realidad. 18ª. Ed. Buenos Aires, Amorrortu editores

⁴⁰ SERJE, Margarita. 2006. Geopolítica de la ocupación territorial de la nación en Colombia. *Gestión y Ambiente*, 9(3): 21-27; SERJE, Margarita. 2011. *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. 2 ed, Bogotá, Ediciones Uniandes.

⁴¹ Ó TUATHAIL, Gearoid; DALBY, Simon and ROUTLEDGE, Paul (eds). 1998. *The geopolitics reader*. London, Routledge.p.3.

⁴² Ibid.

⁴³ Ibid.

- CASTRO, Pedro. 2006. Geografía y geopolítica. En: Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia (eds). Tratado de Geografía Humana. Barcelona, Anthropos, pp.187-201.
- CHATEAU, JORGE. 1977. Características principales del pensamiento geopolítico chileno: análisis de dos libros. Santiago de Chile, FLACSO.
- CHATEAU, Jorge. 1978. Geopolítica y regionalización. Algunas relaciones. Santiago, FLACSO.
- CRISPINIANO, Duarte. 2012. Políticas públicas, un movimiento discursivo: 'régimen de verdad' por demostrar, Tend. Ret. Vol.17. (1): 81-92.
- DODDS, Klaus and AATKINSON, David. 2002. Geopolitical traditions. A century of geopolitical thought. London and NY, Routledge.
- FERREIRA, Oliveiros. 1969. "La geopolítica y el ejército brasileño".Aportes. Una revista de estudios latinoamericanos. (12): pp 111-133.
- FORNILLO, BRUNO. 2015. Centralidad y permanencia del pensamiento geopolítico en la historia reciente de sudamérica (1944-2015). Estudios Sociales del Estado, 1(2): 118-148.
- FOUCAULT, Michel. 1979. Microfísica del poder. 2ed. Madrid, La Piqueta
- FOUCAULT, Michel. 1991. La verdad y las formas jurídicas. 2ed. Barcelona, Gedisa
- KELLY, Philip y CHILD, Jack. 1990. Geopolítica del cono sur y la Antártida. Buenos Aires. Editorial Pleamar.
- LEFEBVRE, Henri. 1983. La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones. México. D.F, FCE.
- LEFEBVRE, Henri. 2013. La producción del espacio. Madrid, Capitán Swing.
- LÓPEZ, Mario Hernán. 2007. El asunto de las políticas públicas. Revista Gestión&Región. (3): 105-123.
- Ó TUATHAIL, Gearoid; DALBY, Simon and ROUTLEDGE, Paul (eds). 1998. The geopolitics reader. London, Routledge.
- PINOCHET, Augusto. 1997. Visión geopolítica de Chile. Pensamiento y acción. Memorial del Ejército (450): 147-165. (Discurso de Clausura de las 'Primeras Jornadas Internacionales de Geopolíticas Academia de Guerra 1997', realizado por el sr. Comandante en Jefe del Ejército, Capitán General Augusto Pinochet Ugarte.)
- ROTH, André-Noel. 2002. Políticas Públicas. Formulación, Implementación, Evaluación.. Colombia, Ediciones Aurora.
- SERJE, Margarita. 2006. Geopolítica de la ocupación territorial de la nación en Colombia. Gestión y Ambiente, 9(3): 21-27.
- SERJE, Margarita. 2011. El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie. 2 ed, Bogotá, Ediciones Uniandes.
- SOJA, Edward. 1989. Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory. London, Verso Press.
- VALDIVIA, Verónica. 2012. La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista. Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Von Chrismar, Julio, Geopolítica. 1968. Leyes que se deducen de la expansión de los Estados, Santiago, Memorial del Ejército.
- ZIMERMAN, Héctor. 2001. Aparición y desarrollo de las políticas públicas. Artículo presentado en el Primer Congreso Argentino de Administración Pública, Sociedad, Gobierno y Administración Pública, Rosario, 30 de agosto a 1 de septiembre de 2001.